

Mesianismo político en Walter Benjamin: víctimas y conflicto armado en Colombia

Political messianism in Walter Benjamin: victims and armed conflict in Colombia

Yeison Hernando Cruz Fuentes¹
Universidad de San Buenaventura

Recibido: 11.07.2024

Aceptado: 15.09.2024

Resumen

El estudio se centra en el mesianismo político de Walter Benjamin y su relevancia para la violencia en Colombia. Benjamin critica la narración histórica desde la perspectiva de los vencedores, proponiendo una nueva forma de contar la historia desde la perspectiva de los vencidos. Esta perspectiva incluye un enfoque político y mesiánico, que busca redimir a los oprimidos y desechados de la historia. La primera parte del análisis sobre el mesianismo político de Walter Benjamin se basa en las tesis de Reyes Mate. Benjamin critica el historicismo y defiende la memoria como una herramienta para rescatar la experiencia de los derrotados, dándoles voz y redención. La memoria, según Benjamin, es crucial para mantener viva la injusticia pasada y luchar contra el olvido, ofreciendo así una esperanza de redención. La segunda parte dirige la atención al conflicto armado como un lugar en el que se puede aplicar la redención política según Benjamin. El conflicto armado en Colombia se examina a través de su historia y testimonios gráficos, resaltando la lucha cotidiana del pueblo. Se aborda la paradoja de un país con crecimiento económico y tradición democrática, pero con alta pobreza y un Estado frágil, incapaz de garantizar seguridad y justicia.

¹ yhcruzf@academia.usbbog.edu.co
<https://orcid.org/0009-0006-9891-5613>

Palabras clave: conflicto armado, paz, redención, Colombia

Abstract

The study focuses on the political messianism of Walter Benjamin and its relevance to violence in Colombia. Benjamin criticizes historical narration from the perspective of the victors, proposing a new way of telling history from the perspective of the defeated. This perspective includes a political and messianic approach, which seeks to redeem the oppressed and discarded of history. The first part of the analysis of Walter Benjamin's political messianism is based on the theses of Reyes Mate. Benjamin criticizes historicism and defends memory as a tool to rescue the experience of the defeated, giving them voice and redemption. Memory, according to Benjamin, is crucial to keeping past injustice alive and fighting against oblivion, thus offering hope for redemption. The second part directs attention to the armed conflict as a place where political redemption can be applied according to Benjamin. The armed conflict in Colombia is examined through its history and graphic testimonies, highlighting the daily struggle of the people. The paradox of a country with economic growth and democratic tradition, but with high poverty and a fragile State, incapable of guaranteeing security and justice is addressed.

Keywords: armed conflict, peace, redemption, Colombia

Introducción

El mesianismo político, según Reyes Mate, es parte de la propuesta de Benjamin para interpretar la historia y el tiempo de una manera diferente, tal como se presenta en las *Tesis sobre el concepto de historia*. Este enfoque es relevante tanto para Benjamin como para la realidad de violencia en Colombia, dado que la historia se ha narrado únicamente desde la perspectiva de los vencedores. Esta historia contada desde la "victoria" discrimina y desplaza la narración de los vencidos. Benjamin ilumina este lugar oscuro de la historia, vivido en la

masacre de judíos, transformándose en un trapero que recicla los materiales desechados de la desesperación histórica para crear una "nueva" forma de contar la historia.

Esta "nueva" forma de contar la historia tiene toda la atención. La primera parte de la propuesta de Benjamin se concreta en una nueva teoría del conocimiento, que, sin entrar en detalles, consiste en "reflexionar sobre el sujeto que conoce, la realidad que quiere conocer y la relación entre sujeto y realidad" (Mate, 2006, p. 20)². Este sustrato no será abarcado en esta investigación. La segunda parte de su propuesta es de orden político, a la que Benjamin llama materialismo histórico y mesianismo. Se realizará un enfoque en esta parte para entender qué es y hasta dónde llega este mesianismo político.

De esta forma, surge la pregunta: ¿En qué medida el mesianismo político propuesto por Benjamin puede convertirse en una propuesta de redención para las víctimas del conflicto armado en Colombia? Siguiendo a Reyes Mate, se da el pensamiento benjaminiano con la pregunta: ¿Qué quiere decir con dar a la política un rostro mesiánico?

Lo que está diciendo es que el mundo secularizado no debe perder de vista el origen mesiánico y eso no tanto por fidelidad al origen cuanto por interés de la propia política. Es leer el fracaso de los proyectos personales o colectivos como privación de un derecho; es poder ver en los aplastados de la historia a verdaderos «desesperados», esto es, seres a los que se les priva de la realización de sus ideales y «sólo» les queda la esperanza de que algún día será posible realizarlos. Es ver el mundo desde el punto de vista de la redención. (Mate, 2006, p. 25)

La segunda parte de su propuesta que plantea Benjamin es la historia de una nueva forma, desde los vencidos. Sin embargo, es necesario determinar qué es el mesianismo político en el pensamiento benjaminiano, pues no es algo que nazca de la nada, sino que tiene lugar en una contribución particular al materialismo histórico. Siguiendo a Pablo Scotto Benito (2015),

² El sujeto de benjaminiano está centrado en la debilidad, realidad en la que habitamos todos.

Benjamin contribuye al materialismo histórico de Marx. Primero, se considera al sujeto como historia en sí pone el énfasis en la tradición (memoria) de estos oprimidos; y segundo, le agrega al mal llamado «progreso» al que Marx acentúa a través de la industria, deteniéndose a “pensar el presente como un tiempo lleno de posibilidades de cambio radical” (Scotto, 2015, p. 318). Sin embargo, para agregar estos asuntos a la teoría marxista, Benjamin recurre a la teología, para así desarrollar un mesianismo político que redime a los muertos. Este asunto es de sumo interés, puesto que se considera un rostro mesiánico en la violencia colombiana.

1. Justificación

La propuesta benjaminiana para narrar la historia de una nueva forma se sitúa en los vencidos y desechados del historicismo, este asunto por sí solo es un aporte sustancioso al materialismo histórico que atiende al sujeto inmerso en la producción, sin embargo, Benjamin va más allá y considera que el sujeto no es solo libre de ese sistema de producción, sino que además es en sí mismo historia. La propuesta de Benjamin está en línea con Marx no solamente desde un asunto de liberación laical, sino incluso desde una mirada mesiánica política redentora. Siguiendo a Pablo Scotto Benito que, Benjamin se detiene a pensar el mal llamado «progreso» al que Marx acentúa a través de la industria, en un “presente como un tiempo lleno de posibilidades de cambio radical” (Scotto, 2015, p. 318), al que Benjamin llama de igual manera: devolver el verdadero rostro mesiánico al materialismo histórico. Es decir, la importancia de esta investigación, como colombianos es se puede determinar la violencia pasada y presente como algo dado y determinado para el futuro, pues en esta dinámica benjaminiana, el tiempo “se trata de una concepción compleja, que hunde sus raíces en la tradición mesiánica judía, para la cual el tiempo no es una categoría vacía, abstracta y lineal, sino que resulta inseparable de su contenido” (Scotto, 2015, p. 315). Contenido mesiánico que será cargado de un sentido particular al ponerse en diálogo con la violencia colombiana.

Ahora bien, el sustento filosófico se encuentra en las *Tesis Sobre el concepto de Historia*, obra publicada dos años después de su suicidio en Portbou en 1942, considerando que no es una obra que se encontraba lista para ser publicada y que en últimas es un «borrador», pero que es

parte de su proyecto más grande y amplio. La finalidad de estas Tesis, siguiendo la correspondencia de Benjamin, dice que servirán como armazón para “una historia crítica de la génesis de la sociedad moderna” (Scotto, 2015, p. 294). Lo anterior es más claro al leer una carta³ dirigida a Horkheimer del 22 de febrero de 1940:

Siento que las circunstancias no me permitan tenerle, por el momento, tan directamente al corriente de todos mis trabajos como quisiera y como usted tiene el derecho de exigir. Acabo de terminar un conjunto de tesis sobre el concepto de Historia. Estas tesis se ocupan, por un lado, de las ideas que se encuentran esbozadas en el capítulo I del artículo sobre Fuchs. Por otro lado, han de servir como armazón teórico al segundo ensayo sobre Baudelaire. (Scotto, 2015, p. 296)

Lo más importante de esta nueva forma de concepción de la historia es “que supone un nuevo enfoque en la perspectiva materialista que Benjamin adopta consecuentemente desde principios de los años” (Scotto, 2015, p. 297). Esta novedad del materialismo histórico contribuye de manera peculiar a la crítica sobre lo que se considera «progreso», y una nueva concepción de tiempo como recuerdo que además es alternativa a un tiempo histórico homogéneo y vacío “que está detrás de la fe ciega en el progreso característico de la Modernidad” (Scotto, 2015, p. 298). Este «progreso» resuena en las entrañas de Colombia de manera particular, dado que se considera un «progreso» solamente el hecho de tener estadísticas de los muertos por la violencia, como una especie de adormecimiento histórico colectivo. Descuidando de esta manera la recordación como posibilidad que permite trasladar el pasado al presente, para así generar un cambio revolucionario no solo en el presente sino también para el futuro, que brinda de igual manera una redención a los muertos al recordar el pasado. Redención (mesianismo) en el que se hará un enfoque más adelante como justificación central.

³ Carta referenciada por Pablo Scotto.

Benjamin presenta imágenes dialécticas para generar este detenimiento del tiempo y reflexionar en una dinámica revolucionaria en el presente. Las imágenes objetivas de la modernidad a través de la dialéctica de Benjamin poco ortodoxa en la que “no se pretende “instruir” o “iluminar” al lector mediante argumentos claros y bien contruidos, sino despertar la vivencia del *shock*, llevar a la consciencia colectiva los traumas vividos por la sociedad moderna” (Scotto, 2015, p. 298). Esta escritura (imagen dialéctica) permite no una mera exposición abstracta y desalmada de la exterminación del progreso (*Tesis IX*), sino que enseña a vivir el presente. Situación que dice mucho a la sociedad colombiana que está «cansada» de recordar los hechos violentos, por lo que pretenden ahogarlos en el olvido, sin tener en cuenta la redención que claman los muertos. Y solo cuando la imagen dialéctica del «progreso» se hace carne en un familiar es cuando se toma acción o conciencia ¿Se tiene que llegar a tanto para tomar conciencia de la violencia, para hacer la memoria de la violencia colombiana y dar a los muertos una redención? O ¿Están ya condenados al olvido?

Es importante tener en cuenta que al igual como para Benjamin no es sorprendente en demasía la barbarie de la sociedad industrial, sino que el interés resulta ser “la búsqueda de harapos, de aquello que la Modernidad descarta” (Scotto, 2015, p. 299), asunto que presenta los hallazgos, para que el lector despierte de las ilusiones que se halla inmerso, a lo que “las imágenes dialécticas no critican, sino que oponen sentimientos; no argumentan, sino que entran por lo sensible: para Benjamin, lo político lo mueven imágenes” (Scotto, 2015, p. 299). De allí que la imagen mesiánica que evoca Benjamin para hablar de redención cobre una importancia particular a la hora de hablar del materialismo histórico. Total, que, siguiendo a Pablo Scotto “la pretensión de Benjamin es la de elaborar una historia materialista verdaderamente revolucionaria, que pueda servir realmente a la humanidad” (Scotto, 2015, p. 300).

En la imagen dialéctica poco ortodoxa que utiliza Benjamin sobre el mesianismo, que como dice Reyes Mate es la segunda parte de su propuesta “de orden político, y se desarrollará sobre la base del concurso del marxismo —o mejor, de esa modalidad de marxismo que Benjamin llama «materialismo histórico»— y del mesianismo” (Mate, 2006, p. 19). Ese aporte al

materialismo histórico puede que de igual manera aporte un rostro de redención al conflicto armado en Colombia, pero la pregunta es ¿En qué medida? No solo porque brinda a los muertos del conflicto armado una posible redención sino porque como imagen dialéctica pueda que a través de *shock* que esta contiene, el pueblo colombiano tome conciencia de la importancia de recordar para redimir. Pablo Scotto propone dos formas de abordar estas imágenes dialécticas: en sentido amplio y en sentido estrecho. La primera contempla que esta forma de evadir al discurso argumentado para evocar imágenes “resulta indisociable de su objetivo teórico-político: construir una nueva historia que pueda servir para interrumpir la barbarie capitalista, para despertar a la Modernidad de sus monstruosos sueños.” (Scotto, 2015, p. 300) Esta irrupción resulta interesante pensar sobre las víctimas del conflicto armado, el mesianismo benjaminiano puede ser una opción que rescate el interés y deber de recordar para dar redención a los muertos, donde el adormecimiento de la memoria colectiva haya hecho estragos. La segunda, “la “imagen dialéctica” se asemeja a la “alegoría”, en el sentido de que pretende “dibujar lo abstracto”, hacer “visible” lo que solo es conceptual” (Scotto, 2015, p. 301), en este caso la «alegoría» es empleada por Benjamin con fines teóricos para fundamentar sus características memorística-histórica y revolucionaria. Otro asunto que puede ayudar a fundamentar la importancia memorística-histórica de la sociedad colombiana. Se entiende esto desde el texto⁴ de Benjamin:

No se trata de que lo pasado arroje su luz sobre lo presente o lo presente sobre lo pasado; la imagen es aquello en donde el pasado y el presente se juntan para constituir una constelación. Mientras que la relación del antes con el ahora es puramente temporal (continua), la del pasado con el presente es una relación dialéctica, a saltos. Determinada con mayor precisión, la imagen del pasado que relampaguea en el ahora de su cognoscibilidad es una imagen del recuerdo. Se asemeja a las imágenes del propio pasado que se le aparecen al hombre en un instante de peligro. Son imágenes que vienen, como se sabe, de manera involuntaria. La historia es, entonces, en sentido estricto, una imagen surgida de la remembranza involuntaria; una imagen que se le

⁴ Cita referenciada por Pablo Scotto.

enfoca súbitamente al sujeto de la historia en el instante de peligro. La capacidad del historiador depende de la agudeza de su conciencia para percibir la crisis en que el sujeto de la historia ha entrado en un dado momento. Este sujeto no es de ninguna manera un sujeto trascendental, sino la clase oprimida que lucha en su situación de mayor riesgo. En el instante histórico, el conocimiento histórico es para ella y únicamente para ella. Con esta determinación se confirma la eliminación del momento épico en la exposición de la historia. Al recuerdo involuntario no se le aparece nunca –y esto lo diferencia del arbitrario– un transcurso, sino tan sólo una imagen. (Scotto, 2015, p. 301)

La imagen dialéctica es la imagen obligatoria para la humanidad, siguiendo a Benjamin, la imagen evoca en la historia un recuerdo del sufrimiento y las injusticias, esta imagen obligada asimila la humanidad que se desata de sus cadenas, en sintonía de la importancia de parte del materialismo histórico, “la imagen dialéctica, en fin, despierta ese deseo de liberación, propia y ajena, que todo ser humano experimenta cuando mira de frente la catástrofe” (Scotto, 2015, p. 302).

Ahora bien, retomando el constructo teórico de una revolución moderna exponiendo un “materialismo histórico”, se puede entender el materialismo histórico de Marx en las Tesis de Benjamin. De este modo se afirma que:

La peculiaridad del materialismo histórico de Benjamin reside en dos aspectos fundamentales, que se puede separar con fines analíticos pero que en realidad resultan indisociables. Uno ya ha sido sugerido: el singular estilo del autor. Aunque el enfoque sea sistemático no quiere decir que se pase por alto la dimensión metafórica del texto. Habrá que prestar una atención prioritaria a las “imágenes dialécticas” que aparecen en la obra, pero no para detenerse en sus encantos o dejarse llevar por sus sugerencias, sino para determinar qué papel juegan en relación al conjunto. La segunda peculiaridad no es ya estilística, sino de contenido. Benjamin inserta tres elementos en el constructo teórico del materialismo histórico: a) la importancia de la tradición de los oprimidos,

b) una concepción discontinua del tiempo histórico y c) una estrategia revolucionaria que ponga en primer plano la fuerza destructiva de esta clase oprimida. (Scotto, 2015, p. 292)

Lo anterior manifiesta un alejamiento de la radicalidad del marxismo “la crítica, empero, no pretende situarse “fuera” del marxismo, sino que se hace en nombre de un materialismo histórico “profundo” o “revolucionario.”” (Scotto, 2015, p. 293)

2. Metodología

Para dar respuesta a la pregunta y en sintonía con proponer, en alguna medida, un rostro mesiánico a la violencia colombiana, siguiendo a Pablo Scotto en algunas de las Tesis que ayudan a rescatar en ellas la importancia de escudriñar el mesianismo político que llega a redimir a los muertos y dar felicidad a los vivos, particularmente pensando en los vencidos de la violencia colombiana. Centrándose en el materialismo histórico *sui generis*⁵ de parte de Benjamin con el pensamiento Marxista, más que diferencias, ambos tienen convergencias en la lucha del proletariado, sin embargo, “lo particular de las tesis de Benjamin reside más bien en su estilo fragmentario, centrado en el detalle, que puede dificultar una visión de conjunto y, sobre todo, en el empleo de “imágenes dialécticas” (Scotto, 2015, p. 302).

A continuación, se destacan algunas de las *Tesis Sobre el Concepto de Historia* que ayudan a rastrear el rostro mesiánico en la construcción de esta forma de narra la historia de una nueva manera. Teniendo en cuenta que la corrección mesiánica que Benjamin plantea es una ardua labor que entiende “el sacrificio mesiánico capaz de integrar al mal humano en el bien universal” (Benjamin, 2008, p. 27), que entiende el reabrir las puertas del paraíso para el ser humano que ha sido vencido por la historia. El mesianismo *Sobre el Concepto de Historia* dice lo siguiente:

⁵ Que es muy peculiar, que no coincide exactamente con lo que designa, sino que es algo distinto.

La Tesis I involucra el sufrimiento como un análisis teórico, desde la alegoría del cuento de Edgar Allan Poe sobre el enano que juega ajedrez, “según Benjamin, lo mismo sucede en el ámbito de la filosofía: el materialismo histórico será invencible, siempre que cobije en su interior a la teología” (Scotto, 2015, p. 304). En este sentido, el materialismo esconde en su seno la teología, como la que mueve los hilos teóricos y existenciales a la hora de hablar sobre el rostro mesiánico. Aquí se puede denotar un roce entre filosofía y teología, este roce o contradicción es más aparente que real, por esto se afirma que:

Por “teología”, Benjamin no parece entender un estudio acerca de la divinidad, sino más bien una remisión al sufrimiento en el mundo y un intento por incluirlo en la reflexión teórica. Por eso el enano es jorobado, feo: remite a todos aquellos que sufren, a los oprimidos, a los embrutecidos por el trabajo alienado, tanto del presente como del pasado. (Scotto, 2015, p. 304)

Aquí es importante aclarar que la crítica de Marx sobre el capitalismo no apunta a la humanidad, sino que “su crítica se dirige contra las relaciones de producción del sistema capitalista, no contra los capitalistas en tanto que “individuos malvados”, que explotan perversamente a sus trabajadores” (Scotto, 2015, p. 304), la crítica es independientemente de la bondad o maldad del proletario. Para Marx el objetivo no solo es una comprensión de la sociedad industrializada, sino la transformación revolucionaria de la misma, así “el marxismo puede contribuir decisivamente a la lucha por una humanidad liberada” (Scotto, 2015, p. 304). Sin embargo, Benjamin apunta mucho más alto, va más allá de una mera libertad del sujeto, se dirige a una redención, viendo de igual manera que el marxismo, “por mucho que sus análisis teóricos apunten a la “estructura” general de modo de producción capitalista, y no a las injusticias particulares, deben sentirse “tocados” por el deseo de una sociedad más libre y más justa” (Scotto, 2015, p. 304). Benjamin apunta al materialismo histórico en campos de la filosofía que, “debe esconder debajo de su rigor académico, de su robusto análisis socio-económico, la fuerza que le otorga ser la teoría de los oprimidos, de los que sufren, de los que anhelan otra vida” (Scotto, 2015, p. 304-305). De esta manera se deslumbra una importancia particular del mesianismo como contribución de Benjamin al materialismo histórico y una

posibilidad de aplicación en el reconocimiento de una desmemorización colectiva de la violencia colombiana.

La Tesis II a la VIII, es una lectura de la historia desde los gritos de los oprimidos y muertos, en este caso suponiendo una reconstrucción histórica desde los vencidos. Sin embargo, la pregunta fundamental, siguiendo a Reyes Mate (2009), si en un orden profano existe la felicidad de los vivos y en un orden mesiánico una felicidad para los muertos⁶, ¿en qué medida hay redención para los muertos?, esto ampliado desde el vistazo mesiánico de Benjamin y ahora propuesto para la violencia colombiana. En palabras de Pablo Scotto (2015), la novedad de Benjamin en estas primeras Tesis “consiste en extrapolar el mecanismo de funcionamiento de la memoria individual a la concepción teórica de la historia” (Scotto, 2015, p. 305).

Por otro lado, la felicidad y redención en su Tesis II, muestra que:

Los seres humanos solo deseamos aquello que de algún modo conocemos y, especialmente, aquello en lo que hemos fracasado: “Una felicidad capaz de despertar envidia en nosotros sólo la hay en el aire que hemos respirado junto con otros humanos, a los que hubiéramos podido dirigirnos”. (Scotto, 2015, p. 305)

La idea de recordar el pasado es llegar a la redención. Así las cosas, la tarea del historiador debe favorecer el vínculo entre memoria y redención, ejercicio que se quiere analizar en la violencia colombiana desde el rostro mesiánico, teniendo en cuenta de igual modo las imágenes dialécticas empleadas por Benjamin, pues:

Su pretensión es la de hacer saltar la memoria involuntaria, la de poner de manifiesto aquello que la historia tradicional había pasado por alto (tesis III) para conseguir que el lector despierte del sueño al que le aboca el “relato oficial”. (Scotto, 2015, p. 305)

⁶ Parafraseo de Reyes Mate, p. 26

La Tesis IV deja entre ver una lucha “no solo hay que luchar por las cosas “toscas y materiales”, sino también por las cosas “finas y espirituales”, entre ellas la historia” (Scotto, 2015, p. 308). Benjamin para hacer entender la disputa por una nueva historia que sirve para luchar en el presente, lanza una poderosa imagen dialéctica “como las flores vuelven su color hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el cielo de la historia.” (Scotto, 2015, p. 308), con lo anterior debe entenderse el materialismo histórico. Una reescritura de la historia desde la mirada y memoria de los oprimidos y vencidos aran que el pasado, y el vacío de la historia fría y sistemática, tenga un nuevo sentido y un futuro de redención, pues “Benjamin defiende la importancia de que una nueva historia pueda promover valores como la confianza, la valentía, el humor, la astucia o la incondicionalidad” (Scotto, 2015, p. 310). Esto va en sintonía con la intención de revelarse en contra de las injusticias del pasado con ayuda de un mesianismo político, pues la violencia de Colombia reclama redención.

La Tesis V y VI conduce a estar atentos ante la historia oficial «tal cual fue» que empatiza solamente con los vencedores. De esta manera se despierta ante un historicismo, «vacío» y sistemático, para el que la memoria es una historia alternativa y revolucionaria, siguiendo Benjamin, “la historia está abierta y, además, tiene importantes implicaciones políticas. De lo que se trata es de reescribir la historia, para “encender en el pasado la chispa de la esperanza”” (Scotto, 2015, p. 307). A esta crítica del «progreso» Pablo Scotto (2015) resalta la memoria como responsabilidad y deber ciudadano ante el olvido de la miseria. Pensado lo anterior desde la realidad colombiana, con el olvido de una u otra manera estarían inmersos en una esclavitud histórica que solo tiene en cuenta las estadísticas poblacionales, logrando fatídicamente que por el olvido se diluya la injusticia cometida antes los vencidos. Como si voluntariamente sucumbieran ante el «progreso» colonizador colombiano, entregando lo más valioso de la justicia para los muertos de la violencia, La memoria, como dice Metz “a esclavizar a los hombres se comienza despojándolos de sus recuerdos. Toda colonización tiene ahí su principio. Y todo levantamiento contra la opresión se nutre de la fuerza subversiva del sufrimiento evocado” (Scotto, 2015, p. 307).

En la Tesis VII, siguiendo a Pablo Scotto, Benjamin se muestra la oposición ante el historicista “que empatiza con el vencedor y legitima con ello la dominación presente, y la concepción del materialista histórico, que empatiza con el vencido, legitimando así la revolución, la redención de los oprimidos de un pasado y un presente de dominación” (p. 308) La idea es «cepillar la historia a contrapelo», es decir, ir contra corriente ante lo «oficial» para distinguir las florecillas que se han desechado al momento de construir la historia, pues “no hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie” (p. 308).

Ahora bien, la crítica de la idea de «progreso» de Benjamin la complementa con el poder del recuerdo y el potencial de sentido que trae consigo la redención mesiánica, precisamente en la Tesis IX. Benjamin emplea la imagen dialéctica del ángel de la historia –basada en un cuadro de Paul Klee– para criticar la idea de progreso:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Scotto, 2015, p. 312)

A lo anterior se rescata la crítica a la filosofía ilustrada que tiene como meta el comunismo. Sin embargo, Benjamin toma esta filosofía y le da la vuelta “cuando, en lugar de dirigir la mirada a una supuesta “meta final”, el ángel de la historia está vuelto hacia el pasado, la unidad de los acontecimientos históricos no es más que unidad en la catástrofe” (Scotto, 2015, p. 313). Por cada nuevo avance hay una nueva ruina, y es esta idea de progreso que como sentido

común de la modernidad mueve la historia en contra de su voluntad (en contra de la propuesta de Benjamin en la que la historia se hace recordando). La salvación o redención benjaminiana no consiste en llegar a una meta, como lo quiere la idea marxista o el filósofo ilustrado, y tampoco consta en confiar en el trabajo de la tradición, llámese filosofía o teología, “se trata, más bien, de combatir mediante imágenes dialécticas la equiparación moderna entre progreso y humanidad” (Scotto, 2015, p. 313).

La Tesis XIV, como si fuera un camino, dice qué es la historia para Benjamin y quienes son los que la componen y la narran, anuncian que “la historia no es un avanzar de la humanidad por un tiempo homogéneo y vacío, sino que consiste en rescatar aquello que está cargado de “tiempo del ahora”: la revolución es un “salto de tigre” al pasado” (Scotto, 2015, p. 315). Es la detención del tiempo historicista, esto consta de un tiempo que no es homogéneo y vacío, sino que está cargado de rostros y narraciones vivas y muertas que claman felicidad y redención, “se trata de una concepción compleja, que hunde sus raíces en la tradición mesiánica judía, para la cual el tiempo no es una categoría vacía, abstracta y lineal, sino que resulta inseparable de su contenido” (Scotto, 2015, p. 315). En últimas, el materialismo histórico para Benjamin consta de una nueva concepción de tiempo histórico que cuenta con memoria y rostros que, “permite al historiador rescatar momentos del pasado que interpelen en el presente, para así provocar un cambio revolucionario.” (Scotto, 2015, p. 315). De esta manera, el rostro mesiánico del conflicto armado podría dar sentido y conciencia a la sociedad colombiana para entender la comunidad y responsabilidad con la situación colombiana, en sintonía a que:

Benjamin parece sugerir la necesidad de una vuelta al “tiempo de los calendarios”, centrado en las necesidades de los seres humanos y de la naturaleza, que detenga el irritante tic-tac del “tiempo de los relojes”. El historiador, si quiere contribuir al cambio revolucionario, ha de combatir él mismo, en sus textos, esa fantasmagoría fundamental del capitalismo que es el tiempo. (Scotto, 2015, p. 315)

La Tesis XVI hasta el Apéndice B presenta la puerta abierta del Mesías. En este punto,

Benjamin plantea una corrección mesiánica, entendiendo esta corrección como la que sirve para su propuesta en cuanto que lo separa de un marxismo radical, y lo dirige una redención no solo que libera al hombre, sino que le da un sentido y motivo del presente. Ahora bien, el historicismo entiende el pasado como una sucesión de momentos infinitos que lleva concebir el presente como un tránsito que nada dice al hombre. Mientras que este sentido del presente en el materialismo histórico de Benjamin, en palabras de Pablo Scotto (2015) “toma lo que le interesa del pasado para poder detener el tiempo, para poder realizar la revolución en el presente” (p. 316).

Es decir que, “no se trata, en el caso del historiador, de perderse en los relatos de los grandes personajes del pasado, sino de tomar de la historia aquello que resulte necesario para el cambio” (Scotto, 2015, p. 316). ¿Qué cambios anhelan los colombianos? De ninguna manera el historiador se dirige al pasado como el que se dirige a una «posada» y sabe lo que va a encontrar, sino que dispuesto a entender las contradicciones históricas que se narran del pasado y que permean el presente, es capaz de tomar distancia del sesgo historicista que engaña y presenta una historia solo de vencedores. Sin embargo, también es una tarea exigente y personal, pues el historiador materialista solo se fija en lo que le interesa y de ello generaliza y universaliza.

La Tesis XVII, continuando con el desarrollo del presente, pero esta vez más detenidamente, presenta una estrategia política que corresponde a una nueva concepción del presente, en la que el rostro mesiánico cobra protagonismo en cuanto que este es secularizado. Sin embargo, el problema aparece cuando se llega a una ideología marxista, en palabras de Pablo Scotto (2005) “al marxista solo le queda esperar serenamente el advenimiento de la “situación revolucionaria”, de las “condiciones objetivas” de la revolución” (p. 317), pero Benjamin lanza una alternativa ante esta ideología que consta en que «cada instante supone una oportunidad revolucionaria». Esta ocupación constante del materialismo histórico es confirmar esta tarea tanto en el presente como en el pasado, acudiendo a la historia, es decir, que los muertos (víctimas) de la violencia a través del mesianismo político como redención pueden tener justicia, pero requiriendo de parte del presente la exigencia de la memoria. De

igual manera, este mesianismo puede que diga algo particular al conflicto colombiano, no solo como responsabilidad de la recordación, sino como acción de dar redención a los muertos de la violencia colombiana, dejando atrás los dichos: pero no lo conozco, no es mi hermano; no se trata, pues, de una mera supervivencia historicista que se agota en el descarte, sino que trasciende a una apropiación de la redención mesiánica de parte de los colombianos.

La tesis XVIII, seguidamente, y como una continuación, presenta la dificultad del «tiempo del ahora», dado que no solo se trata de dar redención a los muertos como un pasado fugas, sino en reconocer que en el ahora son partidarios de la justicia, “en el tiempo del ahora, en aquello que tiene el pasado de vivo o actual, están incrustadas astillas del tiempo mesiánico (Apéndice A)” (Scotto, 2015, p. 316). Es decir, que el historiador (todo aquel que se toman la tarea de recordar) “debe rescatar para el presente aquellos momentos que supusieron una liberación, un avance para la humanidad, en el pasado” (Scotto, 2015, p. 316). Benjamin convoca a una alternativa histórica que no se limita a narrar y sistematizar sucesos o acontecimientos, pero que, sin embargo, “el tiempo del ahora no es un “modelo” del tiempo mesiánico, en el sentido de ser un microcosmos en el que esté representada la humanidad en su conjunto, ya liberada” (Scotto, 2015, p. 316). El tiempo mesiánico es un anticipo de lo que el cambio es posible, en otras palabras “Benjamin intenta mostrar el valor universal de lo particular, de lo pequeño: el tiempo del ahora, el instante del pasado, a pesar de su brevedad, contiene la posibilidad del tiempo mesiánico, la posibilidad de provocar un cambio revolucionario” (Scotto, 2015, p. 316).

Para terminar, el apéndice B cierra con una imagen dialéctica «la puerta estrecha» puerta por la que puede pasar el Mesías, referencia igualmente bíblica (Mateo 7:13-15), en palabras de Pablo Scotto:

En Benjamin, dejar abierta la puerta al Mesías significa dejar abierta, a través de la rememoración del pasado, la posibilidad de un cambio revolucionario —por mucho que este cambio sea complicado o poco probable, por mucho que la puerta sea estrecha—. No se trata, como ya hemos dicho, de esperar pasivamente el cambio, sino

de producir su llegada. Según Benjamin, la historia juega un papel fundamental para ello. En esto consiste fundamentalmente su materialismo histórico, en una rememoración histórica que pueda servir a la praxis subversiva. Pero hay que tener en cuenta que dicha rememoración no trae al presente momentos dulces, sino más bien sufrimiento, dolor y derrota. El objetivo no es provocar la desesperación, sino despertar el ansia profunda de felicidad, el deseo de una humanidad liberada. Esta ansia, este deseo, viene de lo más profundo, por lo que se trata también de un deseo destructivo. Benjamin lo expresa del siguiente modo: “Función de la utopía política: iluminar la zona de lo que merece ser destruido” (Ms-BA 480)48. “Desatar las fuerzas destructivas que residen en la idea de redención” (Ms-BA 488)49. (Scotto, 2015, p. 317-318)

El materialismo histórico de Benjamin resulta algo peculiar, tanto por escritura como por dialéctica, como por su contenido. Lo igualmente interesante es que las *Tesis* tienen un carácter negativo que va en contra de la versión «oficial» del materialismo histórico, “en cualquier caso, Benjamin, a diferencia de Marx, critica sin ambages el ideal occidental de progreso y, para ello, pone en el punto de mira la concepción misma de “tiempo histórico” que implica dicho ideal de progreso” (Scotto, 2015, p. 293). Su nueva concepción de tiempo histórico que desde el presente cobra sentido en tanto que con la recordación se hace acción en el ahora y es potencia de cambio –ya- para el futuro. Pero, Benjamin va más allá; donde Marx veía una tradición del proletariado, Benjamin encontraba la solidaridad con los antepasados, por su recordación; donde Marx en favor de la libertad veía la meta en el comunismo y su lucha con el presente, Benjamin desvela la idea del tiempo mesiánico “entendido como la siempre latente posibilidad de redención de los oprimidos” (Scotto, 2015, p. 294). Como se ha podido ver anteriormente, denota una conjunción entre el materialismo histórico y la teología, que sin lugar a duda no le quita fuerza a su carácter filosófico.

Total, las tesis de la historia, siguiendo a Pablo Scotto (2005). Primero, pueden leerse como una triple aportación al materialismo histórico de Marx; y segundo, la clave de entender la novedad de Benjamin con respecto a Marx “reside en su nueva concepción del tiempo

histórico y en la idea de su detención” (Scotto, 2015, p. 294). Solo desde esa nueva interpretación de la historia adquiere sentido el énfasis puesto en los antepasados muertos y así, definitivamente adquiere sentido la peculiar alianza que establece Benjamin entre materialismo histórico y teología.

3. Resultados

3.1 Primera parte: El mesianismo político de Walter Bendix Schönflies Benjamin, en las Tesis sobre la historia

*Mientras la prostituta del “Érase una vez”
recibe en el burdel del historicismo, uno tras
otro, a todos los vencedores, el materialista
permanece fiel a los caídos (“dueño de sus
fuerzas” y “lo suficientemente hombre”, dice
Benjamin), atento a hacer saltar el continuum
de la historia.*

(Pablo Scotto Benito)

El mesianismo político, según Reyes Mate, es parte de la propuesta de Benjamín para interpretar la historia y el tiempo de una manera diferente. Dado que, la historia se ha venido narrando solo desde una perspectiva de los vencedores. Esta historia contada desde la «victoria» discrimina y desplaza la narración de los vencidos a un lugar de desinterés, lugar al que alumbra Benjamín en la oscuridad de la historia que vivía, durante la masacre de judíos, haciendo del filósofo un trapero que recicla los materiales desechados de la desesperación de la historia, para hacer de ella una «nueva» forma de contar la historia.

Siguiendo a Benjamin, la rememoración como historia se detiene en el pasado y da al presente una actitud diferente. Mientras que la historia como historicismo generaliza y sistematiza la narración de la historia. Mientras que la memoria, según Benjamín, sería una verdadera

historia dado que cuenta lo que ocurre, sin embargo, la historia desde la rememoración no cuenta con estadísticas o documentos sino con la experiencia de la persona que en sí mismo es historiador. Es decir que, “la interpretación que Benjamín va a dar de ese pasado le aleja de las técnicas y métodos de los historiadores gracias precisamente a la sustancia conceptual que él inyecta en el término «memoria»” (Mate, 2006, p. 43). Reyes Mate, siguiendo a Benjamín manifiesta tres formas de hacer historia. La primera es un tratamiento científico de la historia “todo lo que no sea conocimiento riguroso de los hechos, no será historia” (Mate, 2006, p. 44). La segunda es considerar la verdad como historia, teniendo en cuenta que tanto la verdad y la historia son relativo y cambiantes. Y la tercera modalidad la constituye “quienes entienden por historia la crítica de la historicidad ilustrada” (Mate, 2006, p. 44), es decir, lo que es historia no está dado y determinado definitivamente, sino que es un desarrollo que necesita del hombre. Esta tercera modalidad de contar la historia “apunta al corazón de esa primera Ilustración, basada en la común creencia de una naturaleza humana, dotada de un núcleo permanente y de unas virtualidades que se despliega en el tiempo” (Mate, 2006, p. 45).

El sentido comunitario de la «historia» da al presente una cara interesante, dado que trata con el pasado desde el sujeto que recuerda. En este sentido de historia no hay una naturaleza de la historia sino individuos, pueblos y personas que hacen historia, dado que los «dueños de la historia» han dado a su modelo sistemático y vacío el carácter de fundamental para darle valor a la «historia», pero “si la historia es contar hechos, como quiere el historicismo, que los cuente todos y que lo cuente todo” (Mate, 2006, p. 45). Sin embargo, el historicismo con la pretensión de abarcarlo «todo», no hace lo uno ni lo otro, porque cuenta lo más notable y se olvida de lo pequeño y desechable, dado para sistematización historicista darle un lugar a «los sin-nombre» resultaría inacabable y demasiado arduo, situación que para los «victoriosos» es menos arduo y sistematizado. Ahora bien, la historia para Benjamin tiene el deber de abarcar los hechos y los no-hechos, es decir, contar lo que quedo en el camino, pero esto requiere una exigencia personal y comunitaria pues “para que podamos conocer hoy hechos ocurridos hace mucho tiempo, el pasado nos tiene que decir algo” (Mate, 2006, p. 45) ¿El pasado de la violencia colombiana dice algo a los colombianos? o ¿los colombianos recuerdan a los muertos del conflicto armado? El recuerdo del conflicto armado debe presuponer una empatía

entre el presente y el pasado, para Benjamin “la empatía no es un gesto generoso del presente que pide al pasado que le eche una mano, sino que es una operación calculada entre abuelos y nietos de una misma familia en vistas a conservar la herencia” (Mate, 2006, p. 45). Sin embargo, el colombiano no es un buen abuelo que narra su historia a los nietos, más bien es un abuelo olvidadizo y pesimista del presente y futuro que ve en sí mismo una incapacidad de hacer algo y contagia esa misma incapacidad a sus generaciones, cuando en realidad su acción de recordación tiene toda la carga dialéctica para dar a los muertos una redención.

Ahora bien, el historicista del presente recoge los eventos de los dominadores del pasado, pero Benjamin va más allá y considera una historia que realmente lo recoja todo. Se entiende el pasado como algo con vida propia, pues “el pasado no es un punto fijo a disposición de un conocimiento riguroso y sediento de hacerse con toda la realidad, incluyendo la que ha sido” (Mate, 2006, p. 46). En otras palabras, el pasado no se capta desde la reconstrucción científica y sistemática, sino desde la rememoración, a lo que debe haber un sujeto (colectivo) dispuesto a la recordación. Reyes Mate, hace mención de que “la memoria es, en el fondo, una hermenéutica del pasado que, sin ella, no merece atención alguna. Olvido es desprecio hermenéutico de los sin-nombre” (Mate, 2006, p. 46). Este crimen hermenéutico se puede entender desde el suceso de Auschwitz como un proyecto del olvido de parte de los que querían ser vencedores de la historia, reduciendo a estas personas a unos sin-nombre, de esta manera cuestiona que solo los con-nombre tengan un valor hermenéutico. De este modo, y solo como mención, Auschwitz da una importancia a los sin-nombre, ya que por la muerte de tantos judíos permite al hombre ilustrado preguntar ¿Quiénes son esos a los que quieren exterminar? Situando esto en la sociedad colombiana, de esta manera cabe resaltar que “Lo histórico, el pasado, no interesa como reconstrucción (del pasado), sino como construcción (del presente)” (Mate, 2006, p. 47). ¿A qué le han dado valor histórico (hermenéutico) como vencedor? y ¿por qué quieren olvidar las víctimas del conflicto?

La primera parte de la propuesta de Benjamin, siguiendo a Reyes Mate, se concreta en una nueva teoría del conocimiento, que sin entrar en detalles es “reflexionar sobre el sujeto que conoce, la realidad que quiere conocer y la relación entre sujeto y realidad” (Mate, 2006, p.

20)⁷, sustrato del que no se hablara; la segunda parte de su propuesta es de orden político a la que Benjamín llama materialismo histórico y mesianismo, parte en la que se hará un enfoque para entender de qué es y hasta dónde llega este mesianismo político.

La visión mesiánica de la política según Reyes Mate nada tiene que ver con una reacción directa, si no que Benjamín “quiere hacerse cargo de las circunstancias del presente con el ánimo de transformarlas, pero sin pretender hacerlo a través de un golpe de mano” (Mate, 2006, p. 22) Más bien, es el movimiento emancipador de la política con una secularización del mesianismo, es decir, aunque es un término judío atribuido a una esperanza de salvación. Mate señala que:

Tenemos, pues que la política a la que él aspira es, por un lado, una secularización, en el sentido de emancipación o liberación, del mesianismo, pero, por otro, un mesianismo secularizado, es decir, el mesianismo es ese palimpsesto⁸ sobre el que se escribe la política, pero que siempre está ahí como lo originario que inspira y exige a la política. (Mate, 2006, p. 24)

Este asunto secularizador es tomado de Marx, el cual secularizó el tiempo mesiánico en la sociedad de clases. Sin embargo, Benjamin no se detiene en este asunto de clases, sino que ve en el sujeto liberado que propone Marx, la potencialidad de dar a la historia otro punto departida, el de la recordación para que en el presente se haga acción abarcando inclusive a los muertos del pasado, pues al sujeto ilustrado le ha pasado lo mismo que a Ulises “que para seguir adelante y sortear los envites del mito ha tenido que atarse a un mástil mientras exigía a sus compañeros que se taponaran los oídos para no sucumbir al canto de las sirenas” (Mate, 2006, p. 35). Es decir, el hombre ilustrado para «progresar» ha tenido que dejar atrás su razón y su libertad para que la ciencia impulse hacia adelante a sujeto ilustrado. Reyes Mate, siguiendo a Benjamin sobre su cercanía con el materialismo histórico, que “Al concepto de sociedad sin clases hay que devolverle su rostro mesiánico y esto en interés de la política

⁷ El sujeto de Benjamín es centrado en la debilidad, realidad en la que habitan todos.

⁸ Texto primitivo para volver a escribir un nuevo texto.

revolucionaria del proletariado” (Mate, 2006, p. 36). Lo anterior puede insinuar que Benjamin se refugia en la teología para fundamentar su propuesta, sin embargo, no es así. Más bien «se embebe de ella, pero no la reproduce», pues Benjamin como filósofo fundamentado sabe que esta corriente le está vedado dirigirse en términos teológicos, pero no tiene enredos a la hora de relacionarse con dicho asunto, pues el lenguaje con el que se dirige tiene que ser claro y encuentra en la imagen dialéctica teológica un lenguaje que es apropiado para dibujar y explicar la justicia (redención) a los muertos (mesianismo).

Ahora bien, la ilustración suele presentar la secularización del cristianismo, sin embargo, el ideal político (sociedad de clases) del autor consta en un mesianismo secularizado. Entre ambas concepciones hay una diferencia “la que le permite decir que con la Ilustración puede que el mundo esté desencantado, pero no redimido” (Mate, 2006, p. 24). Es decir, que existe una diferencia no solo conceptual sino trascendental de la concepción de la relación de Benjamín con la ilustración. Por un lado, es claro que para el mundo el proyecto de la ilustración desencanta el mundo, pero, por otro lado, no lo redime ¿A qué se debe esta diferencia? A que según Reyes Mate (2006) “La intencionalidad práctica o política de Benjamín se esconde en esa distinción entre desencantamiento y redención” (p. 24) Esta es la médula de la propuesta benjaminiana sobre el mesianismo político, dado que no solo se trata de liberar al hombre de los mitos que trae consigo el cristianismo, sino que figura de un modo particular la liberación del hombre ante las injusticias y por este motivo, según Reyes Mate, Benjamín contempla todas las cosas desde el punto de vista de la redención.

El sabor teológico de redención conviene precisarlo mejor. Mate señala que:

Lo que está queriendo decir Benjamín es que si ante un crimen individual o colectivo, o ante una situación tan desesperada como la de su tiempo, se deja caer una frase como «No hay derecho» o «Estamos desesperados», se está invocando la redención, es decir, no se acepta el crimen, ni el totalitarismo nazi, ni la traición comunista, ni el conformismo socialista, como fatalidades, sino como fracasos y, por tanto, como momentos de privación del derecho o de la esperanza. Sólo podemos hablar de

desesperación o de injusticia cuando creemos en la esperanza o exigimos justicia. (...) El punto de vista de la redención abría la preocupación política a campos considerados hasta ahora como extra o metapolíticos porque se pensaba —y se piensa— que la política es cosa sólo de los vivos. (Mate, 2006, p. 24)

El paso de Benjamín hacia un mesianismo político muestra su inconformismo con un proyecto ilustrado de mero desencadenamiento secular. Dado que, el dar a la política un rostro mesiánico, se agrega que:

El mundo secularizado no debe perder de vista el origen mesiánico y eso no tanto por fidelidad al origen cuanto por interés de la propia política. Es leer el fracaso de los proyectos personales o colectivos como privación de un derecho; es poder ver en los aplastados de la historia a verdaderos «desesperados», esto es, seres a los que se les priva de la realización de sus ideales y «sólo» les queda la esperanza de que algún día será posible realizarlos. Es ver el mundo desde el punto de vista de la redención. (Mate, 2006, p. 25)

Redención

Leer de esta manera la historia y el pasado reclama al presente el derecho de justicia, reconociendo en ese pasado las injusticias todavía vigentes, es decir, no se trata de que por agradar al progreso se deje atrás a los desechos de la sociedad, sino que “Benjamín pone bajo el señuelo de redención su voluntad de salvar «el potencial semántico, del cual dependen los seres humanos, con el fin de dotar de sentido su mundo de experiencia»” (Mate, 2006, p. 24). En esta dinámica de recordación y redención, se lanza la atrevida propuesta de dar a «todos» la necesidad de dotarse de sentido, incluyendo igualmente a los muertos. En este punto la filosofía debe preguntarse por el sentido de «todos» los seres, pues se propone desarrollar un programa de emancipación (liberación y redención) en la que caben «todos» según su estado (vivo o muerto). Para los vivos la dinámica de liberación parece ser más sencilla, sin embargo, la política para los muertos, según Reyes Mate siguiendo a Benjamín, propone la memoria

como la que permite mantener vigente la injusticia pasada, “hasta el punto de que sin esa recordación el pasado deja de ser y la injusticia se disuelve” (Mate, 2006, p. 26). El poder de la memoria y la precariedad de la ética debería ser el interrogante de la filosofía.

Sin embargo, en contraposición a la memoria como redención de los muertos y posibilidad de reparación de las injusticias del pasado Horkheimer postula que “la recordación no significa consumación de la justicia pues «aun cuando una sociedad mejor haya superado la injusticia presente, la miseria pasada no será reparada, ni superado el sufrimiento en la naturaleza circundante»” (Mate, 2006, p. 26). Benjamín responde que la recordación puede abrir expedientes que el derecho da por archivados, esto postulado desde una mirada de la teología, pues Reyes Mate remitiéndose a un escrito anterior de Benjamín «Fragmento teológico-político» encuentra una explicación a esta utilidad en la teología dado que señala que:

Ahí distingue un orden profano, que es el orden de la felicidad de los vivos, y un orden mesiánico, que también tiene en cuenta la felicidad de los muertos. Ambos órdenes están representados por flechas que se mueven en paralelo, pero en sentido opuesto: una tiende a la felicidad y la otra a la redención. (Mate, 2006, p. 26)

De esta manera se entiende el orden de la redención de los fracasados, y la felicidad de los vivos. Si eso no se tiene en cuenta, siguiendo a Benjamín, tanto Hegel⁹ como Darwin¹⁰ tendrían razón porque “si los muertos no importan, entonces la felicidad no es cosa del hombre, sino del superviviente” (Mate, 2006, p. 27), y en dado caso solo importaría la vida de los que vencieron, sin embargo, la propuesta del mesianismo político de Benjamín entra en juego con la vida de «todos» lo cual corresponde a una relación entre los muertos (vidas frustradas) y los intereses de los vivos que cuando olvidan “perpetramos un crimen hermenéutico que se suma al crimen físico” (Mate, 2006, p. 27), es decir que las florecillas del camino en orden a la redención son decisivas en el destino de los vivos.

⁹ La historia avanza pisoteando las florecillas al borde del camino. Referencia de Reyes Mate.

¹⁰ Sólo sobreviven los mejores o más fuertes. Referencia de Reyes Mate.

Límites del mesianismo

A todas estas, la redención salva a los muertos de caer en la lógica darwiniana que anima el progreso, sin embargo, Reyes Mate no niega la paradoja en la que cae Benjamín, pues, “Por un lado, quiere ir más allá de la reducción de la recordación a reconocimiento de las injusticias pasadas; pero, por otro, le está vedada toda interpretación teológica” (Mate, 2006, p. 27), es decir, que la apuesta por el mesianismo como justicia y redención de los muertos entra a ser cuestionada si no puede sostenerse sin la metafísica teológica. A lo anterior, J. B. Metz de acuerdo con Horkheimer, postula que “la felicidad de los nietos no repara el sufrimiento de los abuelos, ni hay progreso social que enjuague la injusticia que se cometió con los muertos” (Mate, 2006, p. 27), es decir que para que exista la tan expuesta redención se tiene que hablar de Dios. De igual manera, Reyes Mate agrega un próximo a Benjamín, Charles Péguy. Postula en palabras de Reyes Mate desde una perspectiva estrictamente teológica que “más vale decir pronto que la respuesta a la demanda de justicia por las víctimas del pasado es la virtud teológica de la esperanza...” (Mate, 2006, p. 28). En esto consiste la situación apirética¹¹ de Benjamín, según Reyes Mate:

Si sigue a Péguy, pierde la razón, pero si renuncia al mesianismo, pierde la vida. Si no apura las posibilidades del mesianismo, recibirá los parabienes de los defensores de una razón con los pies en la tierra, pero al precio de desperdiciar posibilidades que salvarían al hombre. Si se pronuncia por la justicia consumada, le harán ver que no existe en este mundo. Pero si renuncia a esa exigencia, no habrá justicia. La recordación permite salvar el pasado al dar sentido a la injusticia pasada, aunque nadie garantice que algún día se le haga justicia. La redención que él alcanza es la del sentido. (Mate, 2006, p. 28)

A esta problemática Reyes Mate agrega que hay que entender el momento histórico de Benjamín en el que solo había desesperación, injusticia, ruinas y cadáveres, pero que además

¹¹ Paradoja o dificultad lógica insuperable.

fue desbordado por el holocausto Nazi. Sin embargo, la redención no queda descartada, sino que queda como una tarea pendiente, dado que “estas Tesis en las que se presenta al lector un contenido de la recordación, tan exigente como pendiente de ser estrenado, lo que vienen a decir es que no hemos tomado en serio la memoria” (Mate, 2006, p. 29).

Por otro lado, la confabulación ante el progreso y barbarie, partiendo de que “lo cierto es que hay conciencia de que el problema del progreso es que, independientemente de que sea bueno o malo, no hay para todos” (Mate, 2006, p. 40), es decir que en el progreso solo caben los que siguen el ritmo que sigue hacia delante, sin tener en cuenta que son estos mismos que van hacia delante los que discriminan las flores del camino y solo se limitan a narrar sucesos vacíos que no tienen rostros comunes, sino «victoriosos». A este asunto en la sociedad colombiana se le puede agregar la historia contada por los dueños, o, mejor dicho, los dueños de las estadísticas de los muertos de la violencia, es decir, se afirma que:

El triunfo no es señal de ser el más fuerte, sino el mejor y esto por la sencilla razón de que decir progreso es decir avance del proceso civilizatorio, superación de la animalidad, activación de potencialidades latentes en el hombre y en la humanidad. Pero ¿cómo se llevan a cabo esos avances? Gracias a los triunfos y a los triunfadores. (Mate, 2006, p. 41)

En grados de desarrollo y progreso plantea que el que triunfa es más humanidad, dado que esto corresponde a una mayor civilización siendo el mejor el que más puede, a esto y siguiendo a Reyes Mate, “lo grave de esta visión progresista de la historia no es tanto que produzca víctimas, sino que las justifique y, por tanto, las reproduzca indefinidamente” (Mate, 2006, p. 41). Suceso que en la sociedad colombiana dice de gran manera, ya que el progreso ha incentivado el olvido que justifica la muerte de campesinos y cachivacheros en vistas que lo importante es conmemorar los muertos con números y centros de memoria sin que se promueva la recordación personal. Pues la necesidad de progresar necesita que el tiempo continuo y homogéneo no se interrumpa, para no mirar atrás y la sociedad pida respuestas redentoras ante las víctimas de la violencia. Teniendo en cuenta que entre más rápido vaya

este tiempo de progreso, más desastres hará a la memoria. Sin embargo, “nada puede ser... progreso si eso no supone un incremento de la felicidad y de la realización en aquellos que sufrieron el destino imperfecto” (Mate, 2006, p. 42). Es decir, que el progreso que apunta a una meta y descuida el servicio que tiene ante la humanidad como totalidad, en el que existe la necesidad de apresurar el «progreso». Como ejemplo, la noticia de un accidente automovilístico no se fija en la persona sino en la velocidad a la que conducía, es decir, “como con los muertos ya se cuenta, lo que vale es la velocidad en el desplazamiento, es decir, la noticia son los atascos” (Mate, 2006, p. 42). En otras palabras, el mal del progreso es el olvido ¿Para Colombia vale las víctimas del conflicto o la estadística poblacional? O ¿Interesa la violencia o solo la estadística?

Sobre la importancia de la memoria y la posibilidad de dar justicia a los muertos, es importante enunciar que el progreso y la barbarie en una historia sistemática tiende a mirar hacia adelante, lo anterior tomando como referencia la Segunda Guerra Mundial, y probablemente aplicado de igual manera en la violencia colombiana. De esta manera el «progreso» que dé la espalda al pasado es un suicidio histórico personal, en la medida en que el mismo que dé la espalda al pasado entra en esa dinámica de olvido, inclusive incitando a su presente a morir a su futuro por el olvido, excluyendo de igual manera a los que no contribuyan al sistema “refiere a todo aquel que no forme parte de la cadena de producción de riqueza” (Mate, 2006, p. 43).

Por otro lado, la imagen dialéctica del mesianismo, para Zamora, “son un reto permanente para la interpretación” (Zamora, 2008, p. 83), pero, muestra de igual forma un compromiso particular con la realidad histórica «que le tocó vivir». Sin embargo, la propuesta de Benjamin de mesianismo político corre un peligro, y es que “sería entonces un mesianismo político que «ni toma en serio el mesianismo ni puede seriamente ser trasladado a la política»” (Zamora, 2008, p. 126). Sin embargo, zamoranos dice que la dialéctica que benjamín trata entre la teología y el materialismo histórico no se refiere a que una se disuelva en la otra, sino que se pretende crear una traslocación entre estos: de referencia, sin que esto deje de ser, desde el punto histórico, un peligro tanto para la teología como para la política. Cabe aclarar que Benjamin no es ni creyente ni teólogo, sino que recurre a la religión o la teología desde el

momento secularizado en el que vive, es decir que no pretende salvar el discurso teológico, sino que más bien como dice de Zamora, siguiendo a Benjamín “mi pensamiento se relaciona con la teología como el papel secante con la tinta. Está completamente empapado de ella. Si por el secante fuera, no dejaría resto de lo que hay escrito” (Zamora, 2008, p. 126). Esta imagen presenta que no se trata solamente de exponer los contenidos teológicos a conceptos secularizados, hoy como la modernidad quisiera absorber o eliminar la religión. Sin embargo, Benjamin afirma que Marx ha secularizado la idea de tiempo mesiánico en la idea de sociedad de clases, pero agrega esto que a ese concepto de sociedad de clases hay que devolverle su auténtico rostro mesiánico, así que se agrega que:

Al referir la teología al materialismo histórico, hoy la teología da un vuelco en su o puesto de manera que ya no da ningún concepto de sí, sino que sólo se hace perceptible en la forma como se ha introducido y ha quedado abismada en lo profundo, pero la Revolución recibe de esa manera un rostro mesiánico, su verdadero rostro. Hoy la Revolución ya no es vista como la locomotora de la historia de la que habla Marx, como un salto de tigre hacia un futuro abstracto en el que, como hemos visto, se perpetúa la dominación y la catástrofe, sino como un echar mano al freno de emergencia, como una ruptura de la dinámica ciega de un sistema, el capitalista, que en su avance imparable reproduce la dominación y con ella incontables víctimas convertidas en precio y relevante de un progreso sin final. (Zamora, 2008, p. 127)

Esta trilogía, la inversa se puede también encontrar en la Tesis I en la que Benjamin relación a la teología con un enano feo que se encuentra dentro del llamado materialismo histórico, pero que de ninguna manera la tecnología debe dejarse ver, porque es un enano jorobado y feo. Pero esta teología inapreciable y pequeña se convierte en la verdadera posibilidad de salvación y redención para los muertos “en aquello que a los ojos del mundo irredento aparece como pequeño y feo: en lo humillado, ofendido, marginado, oprimido, explotado, etc., se encuentran las huellas del camino hacia el bien” (Zamora, 2008, p. 128). Es decir que esta teología no sólo posibilita la salvación y redención de los muertos, sino que se encarna en los débiles y oprimidos de la sociedad, en los expulsados y desechados de la historia. La aparición

de la teología acontece a la omnipotencia de la realidad histórica en nombre de una exigencia a favor de los que carecen de una esperanza histórica. Zamora agrega que, los conceptos que Benjamín toma de la mística judía le ayudan de alguna manera ofrecer una nueva oportunidad a todos aquellos que han sido derrotados y olvidados, para así socavarla racionalidad histórica, es decir “la esperanza mesiánica no consiste en alimentar una utopía que se relacionará al final de los tiempos, sino en la capacidad de constatar lo que en cada instante permite atisbar la fuerza revolucionaria de lo nuevo” (Zamora, 2008, p. 128).

Lo que el enano enseña al historiador materialista es que no hay alguien más capaz de contar y narrar la historia que aquellos a los que el historicismo ha subyugado y dado por superados en la tendencia de dominación. Los olvidados y aplastados de la historia son los que construyen una verdadera historia desde la memoria que estando allí latente permite dar una redención a los muertos y felicidad a los vivos. Sin embargo, cabe aclarar que esta dinámica profana o secularizada del mesianismo no tiene origen de ninguna manera en una autoridad trascendente, ni tiene como meta el reino de Dios, sino que en la dinámica histórica el reino de Dios sería su fin. Pensar la historia en camino a un estado de plenitud ha justificado una teodicea del sufrimiento y la injusticia, precio que han tenido que pagar los vencidos de la historia, de esta manera las víctimas han de oponerse con todas sus fuerzas ante este tipo de historia que camina aún estado de plenitud, pues es una falsa teologización de la dinámica histórica a la que Benjamin apunta, dado que “el orden de lo profano a orientarse exclusivamente hacia la consideración de la felicidad” (Zamora, 2008, p. 130). Es decir que la justificación del sufrimiento de la vida no es válido o necesario para llegar a la felicidad, por este motivo se considera que, si los vencidos ven su historia solamente como sufrimiento necesario para su felicidad, se estaría entregando a una historia sistematizada y jerárquica, es decir “la redención (lo mesiánico) significa entonces la afirmación eminente de la felicidad alcanzada en la historia” (Zamora, 2008, p. 130). En otras palabras, la felicidad centellea chispas de redención.

Total, que si se pensara una relación entre historia y mesianismo de ninguna manera esta podría ser lineal, dado que esta dinámica de linealidad renaturalizaría el signo del progreso.

Seguir en esta tónica, daría a entender que de las ruinas que ha dejado el historicismo no se ha dicho nada, y que aquellos fragmentos de realidad que se han desmoronado y no soportaron esta marcha lineal de la historia, historicismo del progreso, sería mejor olvidarlas y dejarlas como consecuencias de una historia bien contada. Sin embargo, la idea de naturaleza en cuanto a historia sedimentada en el sufrimiento “es la asignatura invertida del anhelo de salvación y de liquidación del hechizo que pesa sobre todo lo histórico. Por esto afirma Benjamín en el «Fragmento» que «la naturaleza es mesiánica a partir de su caducidad eterna y total» (Zamora, 2008, p. 130). En otras palabras, la historia caduca y en constante descomposición reconoce las migajas y destrucciones del historicismo dándoles un lugar seguro y visible para participar de la historia que hace memoria y es redención de los muertos, siendo esta la verdadera naturaleza de la historia alrededor de un mesianismo político.

3.2 Segunda parte: Inspección del conflicto armado en Colombia

La historia no es algo que ya pasó y, sobre todo, que ya les pasó a hombres notables y célebres. Es mucho más. Es lo que le sucede al pueblo común y corriente todos los días, desde que se levanta lleno de ilusiones hasta que cae rendido en la noche sin esperanzas. No se necesitan documentos acartonados y descoloridos por el tiempo para convertir un hecho en histórico; la historia no se refugia en las notarias ni en los juzgados, ni siquiera en los periódicos. La historia es una voz llena de timbres y de acentos de gente anónima

(Malano, Del llano llano: relatos y testimonios, 119)

En este apartado corresponde inspeccionar el conflicto armado el cual se desarrollará de una manera peculiar, dado que, valiéndose de una exposición histórica del origen del conflicto y

los grupos al margen de la ley, en sintonía se expondrán relatos y propuestas de imágenes o fotos dialécticas que permitan recordar de una manera cruda y real el conflicto armado, de esta forma se dará evidencia de la concordancia a la hora de contar la historia de una <<manera diferente>>. Con dicha exposición se quiere intuir de ante mano las conclusiones que se abordarán en el apartado final.

Los antecedentes del conflicto armado de Colombia son paradójicamente contradictorios dado que el crecimiento económico coexiste con un nivel alarmante de pobreza. De igual forma, el país gozado de una tradición democrática, interrumpida solo por un breve período dictatorial, sin embargo, los partidos políticos han perdido la capacidad de captar y expresar las nuevas contradicciones sociales del país e incluso “el Estado no tiene la capacidad de ofrecer a los ciudadanos bienes y servicios tan básicos como la seguridad y la administración de justicia” (Peco M., 2006, p. 11), lo anterior es un reflejo de su fragilidad estructural y de un Estado fallido. Así mismo las instituciones públicas colombianas están en constante competencia con otros actores para lograr el monopolio de la violencia y el control de la vida social, lo cual dificulta la existencia de un contrato social en Colombia. Por este motivo El Estado no puede imponerse completamente ni al poder económico ni a la voluntad de ciertos individuos, en este contexto se afirma que:

El recurso al estado de excepción se ha convertido en norma. El estado de excepción ha permitido a las autoridades traspasar los límites al ejercicio del poder establecidos por la Constitución, dando lugar a medidas más propias de un régimen de autoritarismo que de una verdadera democracia. A través del “derecho de excepción” ha sido posible la sistemática restricción de derechos fundamentales, la criminalización de las protestas sociales y, sobre todo, la introducción de la lógica de la guerra en el derecho estatal colombiano. (Peco M., 2006, p. 12)

Imagen 1. Jesús Abad Colorado



Fuente: BBC NEWS MUNDO, Jesús Abad Colorado

En la imagen uno (1) se encuentra el rostro sufriente de los que se abanderan de luchar por la paz del país. Es la imagen de un soldado al que la guerrilla mató a su hermana de 13 años. De que otra forma se puede evocar al mundo el estado fallido en el que se encuentra, pues es un rostro que no tiene nada más que perder, como el de muchas familias colombianas, es el estado de sufrimiento más vivido; su mano en la frente detiene en el presente todos los recuerdos que pudo haber vivido con su familia. A lo anterior, las lavanderas marcadas por el conflicto armado enseñan a lavar las heridas de la desaparición forzada o violencia sexual. Mujeres que deciden sacar lo que llevan dentro a través de un proceso de juntanza, en el que reconocen que no están solas¹². Es una tradición, y para una imagen oportuna, para reconocer el dolor y el proceso por el que muchas y muchos pasan y han pasado en el conflicto armado, pues, las lavanderas se reunían en los ríos a lavar, contar y escuchar. Imagen y acción que evoca la vida

¹² Referencia de *Lavar el dolor*, Comisión de la Verdad | *Hay futuro si hay verdad*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/lavar-el-dolor>

y el nacimiento, en el que se remojan los dolores, tristezas y rabias, pero que también se restriegan, sacar y mantequean los dolores.

Ahora bien, los enfrentamientos armados para controlar el Estado han sido una constante en la historia de Colombia, motivo por el cual es importante reconocer que la violencia en el país no es una línea continua desde la independencia de España hasta la actualidad, por el contrario, cada etapa histórica ha traído consigo diferentes tipos de violencia. Uno de los principales conflictos estructurales es el conflicto por la tierra, caracterizado por la extrema desigualdad en la propiedad de la tierra. Se estima que el 3% de los propietarios poseen el 70% de las tierras cultivables¹³. Este conflicto ha sido un elemento constante en la historia colombiana y ha generado numerosos enfrentamientos violentos. Otro conflicto importante es el control territorial, donde diferentes actores armados luchan por el dominio político y económico del territorio, superponiéndose frecuentemente con el conflicto por la tierra.

Es importante ver la violencia y resistencia en el Magdalena Medio por el desplazamiento de tierras, pues según cuenta Teresa Escorcía Guevara¹⁴, el estado no tomó cartas en el asunto con respecto a las familias desplazadas, e incluso cuando se intentaba construir una choza aparecían los antimotines que destrozaban la casa y arremetían contra las familias para desocupar las tierras “invadidas” por la necesidad. Sin embargo, la resistencia permitió posicionarse de la tierra en la que no solo construyeron casas, sino que también contaron con un desarrollo de cultivos, pero transcurrido el tiempo los paramilitares, que en palabras de Magdalena <<fuera tragedia... cuando esa gente llegó, hubo tragedia, hubo juete corrido>>. Esta remembranza de Magdalena deja ver el estado en el que se encuentra la población, por un lado, tienen la ley por el otro las guerrillas, ninguna de ellas vela por su bienestar o siquiera brinda oportunidades de diálogo tanto para el trato de la tierra como para un diálogo consensuado de cese al fuego.

¹³ Estimaciones y datos expuestos por Peco M., 2006, p. 21

¹⁴ Referencia de *La verdad del despojo en el Magdalena Medio, Comisión de la Verdad | Hay futuro si hay verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-verdad-del-despojo-en-el-magdalena-medio>

El origen de los grupos guerrilleros en Colombia se remonta a la década de los setenta del siglo XX, aunque su existencia antecede a la creación del Frente Nacional, pues “en 1949 habían surgido ya los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil, pero solamente dos décadas después se formaron los tres grupos guerrilleros que han sido determinantes en la historia de la lucha armada” (Peco M., 2006, p. 15), dichos grupos son: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Las FARC, de origen campesino y orientación comunista. El EPL tenía una clara orientación maoísta¹⁵. Y el ELN estaba influido por la revolución cubana y el movimiento estudiantil. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, la insurgencia armada en Colombia no logró establecer un proyecto revolucionario que pudiera desafiar la hegemonía de los partidos tradicionales en la sociedad civil. Esto se debió en parte a la destrucción de las organizaciones campesinas y sindicales, dejando a los guerrilleros sin una base civil significativa. Exceptuando a las FARC, dado que la mayoría de los guerrilleros eran reclutados entre estudiantes y profesionales de clase media, lo que contribuyó al aislamiento de los insurgentes debido a su creciente radicalización ideológica.

Este proceso de la construcción de las milicias, posteriormente llamadas guerrillas, involucran vidas de jóvenes y niños atraídos por el ardor revolucionario o por el brillar del oro en los cuellos de aquellos sujetos armados. Antonio¹⁶, exguerrillero urbano, no cuenta que la única diferencia es que el guerrillero estaba dedicado como profesional enteramente a la actividad conspirativa, el miliciano mantenía un marco de actividades deléales¹⁷ que tenía otras actividades, que cumplían actividades de inteligencia. Juntos coordinaban las acciones mixtas, junto con patrullajes o propaganda armada. Para el presente flagelo del lavado de conciencias de parte de los grupos guerrilleros en contra muchas veces incluso de los civiles, las lavanderas¹⁸ proponen las plantas como una imagen-acción sanadora física y emocionalmente. Esta imagen puede que encuentre en la memoria de los colombianos un resquicio en el que se

¹⁵ Movimiento filosófico de liderado por Mozi, siglo V a.C., el cual defiende la solidaridad igualitaria.

¹⁶ Referencia de *Antonio, exguerrillero urbano, Comisión de la Verdad | Hay futuro si hay verdad.* <https://www.comisiondelaverdad.co/antonio-exguerrillero-urbano-0>

¹⁷ Estudiante, obrero, desempleado.

¹⁸ Referencia de *Lavar el dolor, Comisión de la Verdad | Hay futuro si hay verdad.* <https://www.comisiondelaverdad.co/lavar-el-dolor>

posibilite la sanación de las heridas de la violencia colombiana, o en dado caso permita que se desconozca la influencia de los grupos guerrilleros en el desarrollo histórico del país.

A partir de finales de la década de los sesenta, surgieron movimientos sociales que comenzaron a canalizar sus reivindicaciones a través de la protesta social, reduciendo la exclusividad de la guerrilla como oposición al sistema, lo que, junto con las crisis internas de los grupos insurgentes y la contraofensiva del ejército, sumió al movimiento guerrillero en una crisis profunda. En este contexto de debilitamiento insurgente, surgió un nuevo grupo guerrillero, el M-19, el cual se valió del golpe mediático para revitalizar la lucha, valiéndose de diversas acciones “tales como el robo de la espada de Bolívar y la toma de la embajada de la República Dominicana. El efecto que estos golpes tuvo en términos militares fue, no obstante, bastante escaso” (Paco M., 2006, p. 16).

Ahora bien, a finales de los años setenta, pese a que todo parecía indicar el fin de la insurgencia, se produjo un fortalecimiento de los grupos guerrilleros. Este resurgimiento se debió a la incapacidad del Estado para satisfacer las demandas sociales y la política represiva del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982), especialmente a través del severo Estatuto de Seguridad. La represión estatal extrema, que criminalizaba prácticamente cualquier protesta social, fortaleció a los grupos guerrilleros existentes y dio lugar a la aparición de nuevos grupos. Lo anterior cambian la naturaleza del conflicto, pues, el movimiento insurgente, ante la represión estatal, tomó conciencia de su fuerza, así lo señala el analista Daniel Pécaut, así que:

La cuestión guerrillera cambia, de esta manera, de naturaleza y de escala. De un fenómeno crónico, pero marginal, enraizado en la tradición de la violencia y de los conflictos por la tierra, se transforma en un componente de un proceso que, por primera vez, percibe como objetivo la lucha por el poder. (Peco M., 2006, p. 17)

Continuando con el desarrollo histórico, los grupos paramilitares en Colombia surgieron como una respuesta del Estado frente a los grupos guerrilleros. En 1964, a través del Decreto Ley

1699, el gobierno autorizó la creación de autodefensas, permitiendo armar a los campesinos para apoyar a las Fuerzas Armadas en su lucha contra la insurgencia. No obstante, fue a mediados de los años ochenta cuando estos grupos empezaron a cobrar importancia como actores del conflicto. El Ejército comenzó a promover activamente la creación de autodefensas para combatir la insurgencia, especialmente cuando las tácticas convencionales de guerra resultaron ineficaces y se incrementaron las restricciones jurídicas sobre las Fuerzas Armadas. A continuación, se mencionarán los dos factores principales impulsaron la expansión de los grupos paramilitares:

Desacuerdo con el Proceso de Paz: Importantes sectores de la cúpula militar estaban en desacuerdo con el proceso de paz iniciado por el presidente Betancur, lo que fomentó la búsqueda de alternativas de lucha fuera de la legalidad.

Restricciones Jurídicas: La eliminación de la justicia castrense para civiles y otras restricciones jurídicas impuestas a las Fuerzas Armadas generaron una sensación de frustración, motivando la búsqueda de métodos "alternativos" para combatir la subversión.

Imagen 2. Grupo de paramilitares vigila desde las montañas a la ciudad de Medellín, la capital de Antioquia



Fuente: BBC NEWS MUNDO, Jesús Abad Colorado

A los grupos organizados por los militares se unieron las autodefensas creadas por latifundistas en áreas rurales, especialmente en las zonas agrícolas de frontera. Muchos de

estos latifundistas estaban vinculados al narcotráfico y promovían estas autodefensas para protegerse de la guerrilla. La estrategia principal de los grupos paramilitares se centró en atacar lo que consideraban la "base social" de la guerrilla, lo que ocasionó una larga serie de masacres dirigidas principalmente contra civiles, así hace mención Peco M donde afirma que:

Las víctimas de sus acciones son, por lo tanto, en su mayoría civiles y sobre todo aquellos que pueden ser acusados de simpatizar con ideas de la izquierda, como periodistas, defensores de derechos humanos o incluso campesinos que en algún momento se han visto forzados a prestar su ayuda a la guerrilla. (Peco M., 2006, p. 19)

Cabe la pertinencia de la distinción entre Paramilitarismo y Autodefensas, pues, el gobierno colombiano ha intentado diferenciar entre los paramilitares y las autodefensas. Según el Alto Comisionado para la Paz, los paramilitares son considerados mercenarios, mientras que las autodefensas tienen un proyecto político. No obstante, en la práctica, esta distinción no es clara. Carlos Castaño, jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), admitió que en ocasiones los grupos de autodefensa se ponían al servicio de ganaderos y narcotraficantes. El auge del narcotráfico ha tenido una relación estrecha con el paramilitarismo. Los narcotraficantes han financiado y armado a los grupos paramilitares, utilizando sus servicios para proteger las rutas de narcotráfico y sus intereses económicos. Esta relación ha exacerbado el conflicto armado, proporcionando recursos financieros y logísticos a los grupos armados ilegales, permitiéndoles mantener y expandir sus operaciones.

Por último, falta mencionar la resignificación que proponen las lavanderas¹⁹, dado que en su experiencia ven una gran importancia en la sobra, pues, ven cada sombra una lavandera, es decir una historia que se cuenta por el recuerdo, que no solo se aborda desde dos o tres décadas, sino de toda una historia de tradiciones que perduran y duran gracias a la memoria y al valor que las lavanderas del ahora dan a su figura de lavanderas. No es ya una figura discriminatoria, sino que se esfuerzan por ver en sus acciones la posibilidad de traer consigo imágenes que

¹⁹ Referencia de *Lavar el dolor*, Comisión de la Verdad | *Hay futuro si hay verdad*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/lavar-el-dolor>

ayudan a sanar, resignificar, perdonar, recordar, hablar y escuchar.

4. Discusión

El sujeto al que se apunta es al de Benjamin. Un sujeto que está centrado en la debilidad, no como precariedad en sí mismo, sino como reconocimiento de la fragilidad, condición que en la que se encuentran todos, dado que cada uno es una historia en sí mismos. De esta forma, bebiendo de Benjamin, se encuentra el origen del mesianismo político redentor que es:

Es leer el fracaso de los proyectos personales o colectivos como privación de un derecho; es poder ver en los aplastados de la historia a verdaderos «desesperados», esto es, seres a los que se les priva de la realización de sus ideales y «sólo» les queda la esperanza de que algún día será posible realizarlos. Es ver el mundo desde el punto de vista de la redención. (Mate, 2006, p. 25)

Es decir que, el presente es la posibilidad de cambio (redención), y retomando, como colombianos se puede determinar la violencia pasada y presente como algo dado y determinado para el futuro, pues en esta dinámica benjaminiana, el tiempo “se trata de una concepción compleja, que hunde sus raíces en la tradición mesiánica judía, para la cual el tiempo no es una categoría vacía, abstracta y lineal, sino que resulta inseparable de su contenido” (Scotto, 2015, p. 315). De esta manera las lavanderas muestran una imagen dialéctica²⁰ práctica para y concreta para resignificar la violencia, sin la necesidad de revictimizarse, es más resignifican la imagen de las lavanderas y como una figura que representa la lucha pasada y presente que las colombianas y colombianos han tenido que padecer durante décadas. En esa historia que incomoda “no se pretende “instruir” o “iluminar” al lector mediante argumentos claros y bien contruidos, sino despertar la vivencia del *shock*, llevar a la consciencia colectiva los traumas vividos por la sociedad moderna” (Scotto, 2015, p. 298).

²⁰ “las imágenes dialécticas no critican, sino que oponen sentimientos; no argumentan, sino que entran por lo sensible: para Benjamin, lo político lo mueven imágenes” (Scotto, 2015, p. 299)

En últimas, la imagen dialéctica de las lavanderas²¹ es la imagen obligatoria para el pueblo colombiano, apoyados en Benjamin, la imagen evoca en la historia un recuerdo del sufrimiento y las injusticias. Esta imagen obligada asimila al pueblo colombiano que se desata de sus cadenas, así “la imagen dialéctica, en fin, despierta ese deseo de liberación, propia y ajena, que todo ser humano experimenta cuando mira de frente la catástrofe” (Scotto, 2015, p. 302). Es decir, que el sacrificio mesiánico o recordación para redimir, es capaz de integrar el mal causado a la población colombiana en el bien universal, que, además, reabre las puertas del paraíso²² para el ser humano que ha sido vencido por la historia.

El texto explora la importancia de estudiar la propuesta de Walter Benjamin para narrar la historia desde la perspectiva de los vencidos y desechados del historicismo. Esta propuesta, que se alinea con el materialismo histórico de Marx, introduce una dimensión mesiánica y política redentora, asunto de suma importancia. Benjamin critica el concepto tradicional de progreso y presenta una nueva concepción del tiempo histórico, basado en la tradición mesiánica judía, que puede ofrecer una comprensión revolucionaria de la violencia en Colombia. La investigación se fundamenta en las "Tesis Sobre el concepto de Historia" de Benjamin, destacando su enfoque innovador y su impacto en la crítica del progreso moderno. Este enfoque promueve el recuerdo como una herramienta para el cambio radical y la redención, proponiendo una historia materialista verdaderamente revolucionaria. Además, la obra de Benjamin utiliza imágenes dialécticas para despertar la conciencia colectiva sobre los traumas de la modernidad, lo cual es relevante para abordar la memoria y la violencia en Colombia, dado que se propone las lavanderas del Tumaco como una imagen dialéctica-práctica. La propuesta benjaminiana, al abordar el mesianismo, sugiere una estrategia revolucionaria que rescata la tradición de los oprimidos y ofrece una visión discontinua del

²¹ Propuesta de imagen dialéctica de la violencia colombiana.

²² Paraíso que no se alcanza con el sufrimiento de la vida, es decir que el sufrimiento no es válido o necesario para llegar a la felicidad, porque si los vencidos ven su historia solamente como sufrimiento necesario para su felicidad, se estaría entregando a una historia sistematizada y jerárquica, sin embargo “la redención (lo mesiánico) significa entonces la afirmación eminente de la felicidad alcanzada en la historia” (Zamora, 2008, p. 130). En otras palabras, la felicidad centellea chispas de redención.

tiempo histórico, enfatizando la importancia de recordar para lograr la redención y despertar del letargo histórico colectivo.

Conclusiones

En breves palabras, aunque el mesianismo político propuesto por Benjamin no sea una respuesta absoluta a la pregunta por la violencia en Colombia, de ninguna manera se espera que así sea. Sin embargo, posibilita y muestra un camino admirable para dar redención a las víctimas, vencidos y vencidas del conflicto armado en Colombia. Un ejemplo claro son las lavanderas que, sin la necesidad de divulgar su imagen, son en sí mismas una historia que redime a sus muertos. Esto evoca una bella pregunta: ¿se hace redención de los muertos sin la necesidad de una reflexión compleja, sino más bien desde la cotidianidad de lo que se hace y de lo que se es?

Referencias

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Itaca.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *Informe general: Capítulo IV. Impactos y daños del conflicto armado*.
- BBC News Mundo (2016). Las conmovedoras imágenes de Jesús Abad Colorado, el fotógrafo que mejor ha retratado el dolor de la guerra en Colombia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>
- Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Trotta.
- Mate, R. (2009). *La herencia del olvido, ensayos con razón a la razón compasiva* (2ª ed.). Madrid: Errata Naturae.
- Peco, M. (2006). *El conflicto de Colombia*. Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- Riaño, P. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia: Printed in Colombia.
- Scotto, P. (2015). El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción.

Constelaciones Revista de Teoría Crítica, (7), 291-321.

Zamora, J. (2008). *Dialéctica mesiánica: Tiempo e interrupción en Walter Benjamin en Ruptura de la tradición*. Madrid: Trotta.